

UN PUÑADO DE AIRE

Casa en Alenquer de Manuel y Francisco Aires Mateus

PUBLICADO EN

2G Aires Mateus. Ed. Gustavo Pili. Barcelona, 2002

UN PUÑADO DE AIRE

Casa en Alenquer de Manuel y Francisco Aires Mateus

“Para hacer una casa, se coge un puñado de aire y se le sujeta con unas paredes”. Pareciera que los hermanos Aires Mateus hubieran cumplido puntualmente con las palabras de este proverbio nazarí, pues eso, sujetar con unas paredes el aire, es lo que han hecho en esta casa, hermosísima, levantada fuera del tiempo y dentro del espacio de la belleza.

RUINA SUBLIMADA

Las cajas vacías

Dicen los arquitectos en su escueta memoria que sólo “han consolidado y reparado los antiguos muros de la vieja casa”. Yo creo que han hecho mucho más: los han sublimado. La doble caja abarcante era al inicio una ruina silenciosa. Y la han hecho hablar. La han puesto en valor manipulándola, abriéndola y cerrándola y unificándola con un color blanco radiante. Y le han colocado un suelo de madera, a modo de bandeja, de manera que las piezas cobran así una mayor presencia. Y al final se ha llenado de luz. Tiene así todo ello un cierto aire metafísico que trae a nuestro recuerdo algunas imágenes de De Chirico. Con una tremenda fuerza.

Cuando una ruina conserva sus muros con una materialidad tal capaz de atrapar el aire y la luz, cuando todavía en ella la gravedad construye el espacio, se nos muestra a las claras la arquitectura, despojada de todo, en su forma más radical. La pura desnudez de la estructura suele tener la poderosa fuerza de la arquitectura más esencial. Así lo hacen algunos muros de muchas ruinas romanas que nos conmueven. Así lo hacen los muros de las cajas vacías de esta casa.

EL CIELO ENMARCADO

La casa del agua.

Quizás la cualidad más destacada de estos espacios es la verticalidad que se ha acentuado como atributo de esas dos cajas que antes sostuvieron más de una planta y que ahora están libres en toda su altura. La proporción desusada, nunca pensada por el primitivo constructor de esos muros, nos produce una cierta fascinación. La alta caja de la piscina, como un joyero del agua allí contenida, nos produce, ya sea por el reflejo sobre el agua o por su transparencia, un efecto de máxima verticalidad.

La proporción es todavía hoy, y lo será siempre, un instrumento eficaz con el que trabajar en la arquitectura. Aunque alguien pudiera creer que en este terremoto pasajero con que se agitan las que dicen llamarse hoy arquitecturas de vanguardia, este atributo, la proporción, pudiera parecer desaparecido. La proporción que es dominio de la escala.

Querría observar aquí cómo la caja vacía de la piscina parece más alta que la otra en la que la desproporción de los espacios intersticiales podría hacer pensar que en ellos hubiera más verticalidad. Por el contrario, sentados dentro de la caja del agua, la mirada se nos va hacia arriba, hacia el cielo enmarcado, trayendo a nuestro recuerdo el Panteón de Roma. Enmarcando el aire del cielo.

LA CÁMARA DE FOTOS

Si analizamos la casa contenedora de funciones albergada en la segunda caja, debemos reconocer que es como un perfecto mecanismo de relojería, tan bien funciona. Pero si analizamos la precisión con que cada pieza va enfocando el paisaje a través de dobles filtros de ventanas y huecos, convendría mejor el símil de la cámara fotográfica. Y si decíamos que la caja del agua mira al cielo esta caja de la casa mira a la tierra.

Las funciones están resueltas de manera impecable. Abajo el espacio público, estar, cocinar, comer, con una visión del paisaje más enfocada que enmarcada. Arriba la máxima privacidad en las habitaciones de reducidas dimensiones, cada una con una vista diferente. Como una cámara de fotos.

Y LA LUZ

Toda esta casa al final no es más que un muy brillante ejercicio de luz. La luz blanca recortada en la sombra arrojada danza sobre la superficie del agua excavada es una escena a contemplar. La luz sólida se mueve a lo largo del día sobre un fondo de luz reflejada que llena el aire que llena estas cajas sublimes y produce efectos de la máxima belleza.

PIÈCE DE RESISTENCE

Ha pasado ya un tiempo desde la construcción de esta casa y sigue pareciendo recién terminada. Tan fuera del tiempo es el resultado. Pero en la historia personal de sus autores me atrevo a decir que es un punto crucial. Los grandes arquitectos siempre han hecho una casa capaz de ser recordada, capaz sobre todo de sintetizar todo su entendimiento de la arquitectura. La casa Farnsworth para Mies Van der Rohe es tanto o más significativa que el impresionante Crown Hall de Chicago. O la Villa Savoie para Le Corbusier no es menos importante que la Tourette. Y Palladio es tanto o más Palladio en su Villa Rotonda que en su magnífica Basílica de Vicenza. Por encima de su dimensión física limitada, esas casas tienen la medida inmensa con la que han pasado a la Historia de la Arquitectura. Para los Aires Mateus la casa en Alenquer es y será siempre un punto fuerte.

MÚSICA CALLADA

Paseando por la casa este último verano, y estando ya rendido ante la calma allí contenida, se oyó el sonido seco de una zambullida. El murmullo del agua braceada añadía un grado más de evocación a la serenidad de aquellos espacios. A mi memoria

vino aquel verso de Fray Luis de León tan ajustado a esta arquitectura: “El aire se serena y viste de hermosura y luz no usadas, Salinas cuando suena la música callada por tu divina mano gobernada”. Serenidad y hermosura que en grado sumo destila la casa de Alenquer.